



Genocidio en Gaza y negacionismo de derechas

En Gaza, el Estado israelí, apoyado por la mayoría de sus ciudadanos, está llevando a cabo un genocidio. Entendemos esta palabra tal y como la definió, ni más ni menos, la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio de las Naciones Unidas en 1948: cualquiera de los actos perpetrados con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso como tal. Blanco y en botella.

Sin embargo, y hace poco tuvimos otro lamentable ejemplo, está surgiendo una corriente negacionista. Esta negación está especialmente alentada desde la derecha y la extrema derecha, cada vez menos diferentes, y argumenta básicamente dos ideas.

La primera es que los acontecimientos en Gaza están siendo manipulados informativamente por el grupo terrorista Hamás y, por lo tanto, las noticias que recibimos son falsas: en Gaza ni hay hambruna ni hay crímenes, sino un inmenso simulacro. La segunda es que quienes criticamos las acciones de Israel y las calificamos de genocidio, lo que en realidad estamos haciendo políticamente, incluso sin saberlo, es defender a Hamás, en la consabida dualidad simple de o conmigo o contra mí.

Al analizar la primera idea, sorprende la extraordinaria capacidad que se le concede a la organización creyente de Hamás, capaz de fabricar un bulo a nivel mundial y en la cual se engaña tanto a los principales medios occidentales como a todo tipo de instituciones internacionales. De hecho, solo escapan al engaño algún periódico digital cercano a la extrema derecha y algún despierto individuo en redes sociales. Así, los servicios de inteligencia de Hamás se asemejan en su astucia a la Spectra de la serie *Bond*, o probablemente más a Kaos del *Superagente86*. Son capaces de engañar y manipular a todas las instituciones internacionales oficiales, varias ONG de reconocido prestigio y la mayoría de medios de comunicación, pero, recuerden, no a *Vozpópuli*, los medios israelíes o los perfiles de extrema derecha en redes sociales. Si los *Protocolos de los sabios de Sión*, aquel falso documento, presentaba a unos pocos

judíos engañando y controlando a la humanidad, los nuevos "Protocolos de los Sabios de Gaza", tan racistas y falsos como aquellos, nos presentan a unos cuantos palestinos engañando a todo el mundo —ah, menos a usted, que es de extrema derecha—. Se trataría, por tanto, de una teoría conspiranoica: Hamás engaña y los niños famélicos son actores, probablemente del método Stanislavski.

La segunda idea, sin embargo, es más interesante políticamente. Si Israel ha sido víctima de un acto terrorista, como la ha sido por cierto, tiene, nos dicen, derecho a defenderse. Y en este derecho no se ponen ni condiciones ni límites: la acción en Gaza es defensa propia. Y aquí subyace un ideal de extrema derecha que es la tesis principal del asunto: la defensa de que el Estado está por encima de la ley y más todavía si ésta es internacional. Y ésta es una idea profundamente antidemocrática.

Efectivamente, para los demócratas el Estado, y todo, está limitado por la ley. Así, cuando el Estado actúa no puede hacerlo como lo haría un grupo terrorista. Hamás es una organización terrorista de carácter totalitario y no pretende en absoluto ser otra cosa: actúa como tal. Pero eso no debería poder decir que el Estado de Israel, que al menos formalmente, aunque cada vez menos, es una democracia, pueda emular y realizar las mismas acciones indiscriminadas terroristas. Cuando un Estado actúa saltándose todas las normas jurídicas internacionales e incumpliendo las reglas democráticas deja de ser una democracia y se convierte en otra cosa. Y esta otra cosa ya no es un Estado democrático, sino acaso, y éste es el ideal de la extrema derecha, en un grupo de gestión al servicio de los intereses de los poderes de turno y las oligarquías. Así, la presencia de Israel saltándose las leyes internacionales, o ahora en otro sentido de Trump, alimenta ese ideal del fin real del Estado democrático y su sustitución por un consejo ejecutivo, no un poder ejecutivo, de la oligarquía.

¿Hay un genocidio en Gaza? Indudablemente lo hay. Y lo hay



FOTO: AMNISTÍA INTERNACIONAL

porque lo que se está haciendo es o bien asesinar a la población o bien obligarla a trasladarse donde el Estado genocida decida. Negar el genocidio de Gaza es, por eso, antidemocrático, pues lo que se está negando es la existencia de las reglas internacionales que, si bien no impiden la realización de este tipo de actos, sí al menos presentan una posibilidad de pararlos y sancionarlos. Lo que en el fondo hace la extrema derecha, y la derecha, cuando niega el genocidio de Gaza no es presentarlo como falso, al fin y al cabo falso o verdadero le da igual el crimen masivo y esto es una cortina de humo, sino negar precisamente la democracia como estructura política y jurídica y la función de un Estado democrático y de las leyes internacionales. Lo que la extrema derecha quiere hacer, y este proceso negacionista es otro ejemplo, es negar a la propia democracia como un sistema de normas y estructuras, tanto de carácter internacional como nacional, y convertirla en un populismo de la opinión mayoritaria previamente aleccionada o coaccionada.

Por lo tanto, la negación del genocidio de Gaza no es un hecho puntual dentro de la estructura mental, política e ideológica de la extrema derecha, sino un proceso característico y sintomático. Su objetivo último es acabar con la democracia tal y como ésta se ha concebido en el mundo occidental desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Por supuesto, en este proceso no está sola y tiene grandes aliados que aparentan ser su opuesto en la autoproclamada izquierda. Pero eso, no nos engañemos, no le quita responsabilidad alguna ni peligro a la extrema derecha y sus simpatizantes que ven, impasible el ademán, la muerte de miles de personas con indiferencia o como un acto de justicia mientras, fuera ya la modestia, en el mundo empieza a amanecer merced al desarrollo del nuevo capitalismo.



Enrique P.
Mesa García



Pueblo mudo y sordo



M^a Antonia
Pérez García

El pueblo que no tiene literatura es un pueblo mudo". Esta brillante cita de Miguel Delibes se podría completar con el añadido "y sordo". Porque la sordera selectiva hace que no escuchemos lo importante que otros cuentan. Aquellos que solo hablan y no escuchan, no aprenden y además responden al refrán "la carreta vacía es la que más suena". Es importante leer, básico diría yo para conocer aquello que está en otros. Necesitamos conocernos personalmente para saber lo que queremos y lo que precisamos, para realizarnos y estar bien en nuestra piel. Pero acercarse a los sentimientos y pensamientos de otras personas nos da unas perspectivas nuevas de todo. Y además alivia ese mirarse constantemente a uno mismo (ego o yoísmo) y empezar a mirar al tú (empatía). Hay momentos sordos y momentos mudos, en los que omitimos lo que está o estaría en nuestra mano hacer pensando en las otras personas. Jugamos, a veces inconscientemente, con los sentimientos ajenos, y eso puede llevar a algunos a encontrarse mal.

Estuve hace unos días casualmente en el funeral de un joven cuya muerte fue absurda (dicho por su propia hermana): el suicidio de una persona deprimida. La depresión, enfermedad dura y cruel donde las haya, termina, desgraciadamente en ocasiones, en la autodestrucción.

No estamos ahí cuando a lo mejor nos necesitan. Quizás no se pueda hacer nada, solo estar y que la persona enferma lo sepa. A lo mejor hay que escuchar, para que el otro se sienta mejor o note que interesa a alguien. Quizás se pueda verbalizar nuestro apoyo o dar un ofrecimiento de ayuda. Pero nunca la llamada por respuesta, y menos cuando nos han interpelado previamente pidiendo auxilio.

Ya les he contado en más de una ocasión cómo me influyen los detalles, para bien y para mal. Me emocioné hasta las lágrimas cuando yendo en un autobús abarrotado una joven se levantó rauda (aunque estaba sentada en un asiento azul, no verde de preferencia) cuando me vio llegar a su altura. Me emociona ver que una amiga está pendiente del resultado de mis pruebas médicas. Me emociona cuando alguien me desea feliz día o verano, de corazón, no como fórmula social. Me están emocionando los testimonios de lectores de mis libros, sobre todo de la novela. Me emociona que un vecino me diga que es un orgullo tener una escritora en el bloque.

Dejar de ser parte de los tres simios (no querer ver, no querer oír y callar) sería una buena manera de evolucionar en nuestras vidas y nuestra convivencia. Tenemos la obligación de mejorar durante la existencia: ayudar más, ser mejores personas, comprometernos con causas justas, respetar y concienciar. Podríamos evitar tantas decepciones, tantas amarguras, e incluso tantas depresiones que pueden desembocar en suicidios.

Dice un proverbio judío: "Quien salva un alma salva al mundo entero". ¿Cuántas almas hemos salvado? ¿Cuántas salvé yo en sesenta y dos años de vida?

Preguntarse, un ejercicio sano. El que pregunta puede aprender. Hay respuestas que no convencen, pero al menos nos focalizamos en el proceso de cualquier empresa emprendida, porque el resultado no está en nuestras manos.

Cuidemos la literatura, para no ser un pueblo mudo. Y cuidemos a otros, para no ser personas ausentes permanentemente.



EDITA: VILLAVERDE MEDIOS, S.L. ■ TEL.: 640 271 988 ■ info@distritovillaverde.com ■ D.L.: M-11246-2012
distritovillaverde.com ■ periodico distritovillaverde ■ @DistritoVillav ■ periodico_villaverde

PUBLICIDAD: 640 271 988
info@distritovillaverde.com

VILLAVERDE

COLABORADORES: Carlos Gómez Cacho, Iván Cerdán Bermúdez, David Mateo Cano, Ángel Luis Laguna Carrero, Narciso Casas, Tamara Jiménez Caro, M^a Antonia Pérez García, Julio Hernández García y José Luis de la Iglesia Díaz ■ MAQUETACIÓN Y DISEÑO: Pardetres.net /info@pardetres.net



Control de tirada y distribución a disposición de empresas de la zona. Periódico Distrito Villaverde. Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción total o parcial de los contenidos de este periódico salvo expresa autorización de la empresa editora. El periódico no se hace responsable del contenido de los anuncios. Parte edición subvencionada 2023 Ayuntamiento Madrid.